

Notas acerca de Requerimiento:

Contingente Latinoamericano

Janine Soenens



Requerimiento: Contingente Latinoamericano

Video (Loop de 10' 07"). Travelling en la selva con una cartela fijada a la cámara con el texto "no fornicar". 2012

Requerimiento: Contingente Latinoamericano fue una de las piezas exhibidas en la exposición colectiva *Máquinas sentimentales* :’-(antología mínima) en el Centro Cultural Británico, en Lima (nov-dic 2012). El video es un recorrido por el territorio con un cartel precariamente fijado a la cámara que dice NO FORNICAR. El cartel establece el tipo de orden que usa el Estado para reforzar un hábito, dándole poder a sus leyes: a dónde te puedes estacionar, en dónde no puedes fumar, etc. Carteles colocados en el espacio en donde hay conexión entre el lugar y el mensaje. El cartel se mueve de tal forma que semeja hacer eso que ordena expresamente que no se haga, revelando así la fragilidad de lo que aparece como mandamiento. ¿De qué? De pensar la selva o su impensabilidad. La selva sobrepasa cualquier posibilidad de ser contenida. Y claro, desde donde estamos podemos referirnos a una serie de gráficos ideologizantes que indican el ¿quién se come a quién? en la cadena alimenticia. Una representación en la que el hombre ha dejado de aparecer. Quién sabe si es menester de los biólogos explicar esa otra cadena, que se parece más a un círculo vicioso, en la que el hombre es depredador de sí mismo. Seguro su ausencia refleja el sentimiento de que su estatus actual es el de ser una especie en vacaciones que come canchita en el cine viendo *El Rey León*. Es decir, nadie llega a su casa pensando que existe la posibilidad de que un tigre diente de sable lo esté esperando hambriento en su cuarto.

Mi intención no es la de reivindicar la prehistoria, sino de pensar lo salvaje, advirtiendo que lo salvaje está más allá de los límites de lo que se puede asir con la lógica. Es decir que el “hombre moderno” podría encontrar obsceno presenciar con el cuerpo eso que en la foto de Promperú se retrata paradisíaco. Si a alguna religión se le ocurriera relatar de forma más realista las actividades del Edén, sería la primera porno: mosquitos que chupan todo lo que tiene sangre, hongos que pudren todo lo que va de caída, árboles que pelean por sol, monos que aullan con soundtrack de ultratumba y todo tirando sin pausa. El paraíso no tiene caridad, su desnudez es generosa y cruda a la vez y el prístino equilibrio al que se intenta reducir, solo una broma escolar. Con esto no digo que la selva está desprovista de amor (el primero que pueda definirlo que tire la primera piedra) o quiera hacerle más propaganda a la visión de la vida patrocinada por Discovery Channel (la vida es mucho más compleja que la ley del más fuerte, felizmente). Me interesa más bien señalar una especie de error de traducción, ridiculizar la forma en la que nos aproximamos a ella.

Esta mala traducción también tiene que ver con la situación de la selva en todo Latinoamérica. Es el espacio de lo incontrolable, que no se rige por las leyes de la Constitución, o mejor dicho en donde ellas parecen tener menos valor. La selva no es solo informulaible, es también intrínsecamente informal; se cree (y se vive a partir de estas creencias) en cosas que la ciencia dice que no existen, se hacen cosas, a gran escala, que la ley dice que no se pueden hacer (minería informal, cocaína, prostitución infantil), se esconde lo que amenaza al Estado (SL, MRTA, FARC, narcos).

También es el espacio en el que el mismo Estado no respeta su propia ley (que implica Bagua y lo inestable que se siente la protección de este con respecto a reservas y parques, dependiendo del recurso que tenga en el subsuelo) y se realizan actividades que a fin de cuentas van en contra de leyes “de tierra” que preceden a la ley de reyes y naciones (no la depredes más rápido de lo que le toma renovarse).

El Requerimiento (que significa demanda) es el texto que “que anunciaba y autorizaba por mandato divino la conquista de las tierras y sometimiento de aquellos pueblos indígenas que se negaran a ser evangelizados”. Por ley los conquistadores españoles estaban obligados a leer este texto a todo lo que se aprestaban a someter. “El conquistador debía informar a los indígenas de que Dios, creador de los primeros hombres, había elegido a San Pedro y a sus sucesores de Roma como monarcas del mundo, superiores en autoridad a todos los príncipes de la Tierra” y que, de no aceptarla como tal, “entrañarían la guerra inmediata (Guerra Justa), haciéndoles reos de muerte o de esclavización como rebeldes” y esto daba licencia para esclavizar a sus mujeres e hijos, y hacerles “todos los males y daños que pudiese”. En fin, los españoles debían leer este texto y así lo hicieron, en muchos casos, a kilómetros del poblado que se proponían conquistar, a veces cuando todos dormían, a veces recitándose a árboles, animales, casas vacías. Como sea, el texto era leído en español y en muy pocas ocasiones hubo traductor disponible. En el mejor de los casos entonces, si era escuchado, no era entendido, y si era entendido, pues quedaba la guerra o el estupor.

Hegemonía es un poder que la gente concede. Algo tiene poder hegemónico cuando un grupo se lo otorga. Es la potestad de un semáforo o un cartel cuando le hacemos caso. El Requerimiento en cambio no persuade a nadie de nada; más bien legitimaba las acciones de los conquistadores y al ser repetido recordaba a los conquistadores del poder de la Corona española sobre ellos. Su poder era el de impedir que el producto se vuelva en contra del productor.

La palabra contingente me parece curiosa. Una contingencia es un evento que puede o no puede suceder. La contingencia es un evento posible; no es necesaria ni imposible. “Todo lo que es contingente es posible, pero no todo lo que es posible es contingente, pues aquello que es necesario también es posible, pero no es contingente. Por otra parte, no todo lo que no es necesario es con-

tingente, pues lo que es imposible no es ni necesario ni contingente”. El Estado se representa como necesario (no estoy diciendo que estoy a favor o en contra de la anarquía, simplemente que es en donde se ubica), al igual que Santo Tomas de Aquino cree que Dios es necesario, no contingente. Lo contingente es fáctico, o sea, algo que ocurre sin el soporte de la necesidad lógica. Hechos concretos que pueden o no materializarse.

La selva es entonces el espacio de la contingencia, su rey un debate que está dándose constantemente (el que lo percibe como dado, pierde).

El término también significa “fuerzas militares de que dispone el mando”. Contingente es también, por lo tanto, la gente con la que cuenta el Estado para un objetivo bélico específico. Quién sabe si se le llama contingente porque puede que gane o pierda, puede que resista, puede que viva, puede pasar de todo: un grupo de potenciales eventualidades dispuestas a verificarse. Pues si hay una intención directa en la pieza es la de evidenciar una “desadecuación” en el cruce entre máquinas distintas: la selva y el Estado. Creo que señalarla con ironía es capaz, en el mejor de los casos, de sembrar preguntas.

Parque Nacional Bahuaja Sonene (PNBS)

- La reserva está constituida por un millón 91 mil 416 hectáreas
Ubicación geográfica: En el norte del departamento de Puno y en el sur este del departamento de Madre de Dios.
- El PNBS es refugio de unas 171 especies de mamíferos, 607 de aves, 86 de reptiles, 74 de anfibios, 180 de peces, 547 entre mariposas y polillas.
- Alberga el 34% de los mamíferos y el 25% de las aves del Perú.
- En el 2011, se obtuvieron 365 nuevos registros de especies para el PNBS, lo cual nos indica que aun hoy en día se continúan hallando nuevas especies de flora y fauna en esta zona.
- Considerado por National Geographic como uno de los 7 santuarios de vida silvestre en el mundo.

Amenazas:

Se encuentra en medio de una de las zonas más impactadas por la minería aurífera ilegal en Madre de Dios. En los últimos años, el crecimiento desordenado y explosivo de la minería de oro aluvial ha destruido enormes cantidades de bosques en las zonas de amortiguamiento del parque.

La pérdida de hábitats y la contaminación asociada, se constituye en una de las amenazas más graves en el paisaje.

Se estima que en Madre de Dios se genera el 70% de la producción de oro artesanal en el Perú, y son más de 30,000 personas, en su mayoría extractores ilegales los que se dedican a ésta actividad.

Estudios de deforestación muestran que entre el 2003 y 2009 en Madre de Dios se perdieron casi 6,600 hectáreas de bosques primarios y zonas inundables a causa de la minería ilegal.